El presente trabajo forma parte del grupo *Manuales de la Biblioteca Románica Hispánica* publicada bajo la dirección de D á m a s o A l o n s o en la Editorial Gredos de Madrid. Estamos convencidos de que va a prestar excelentes servicios a los estudiosos: a personas que deseen informarse y orientarse en el campo ya un poco espinoso de la dialectología española y a especialistas que necesiten informes detallados y seguros sobre el estado de las cosas y de los problemas. Esta orientación la ofrece A. Z a m o r a V i c e n t e, bien conocido por prestigiosos aportes a la investigación dialectológica de diversas regiones de su país, el Norte, el Oeste, el Sur. Forma la base de sus exposiciones la bibliografía existente sobre el tema, no siempre fácilmente accesible, la que ha utilizado sistemáticamente y con criterio acertado.

En contraposición al *Manual de dialectología española* de V. G a r c í a d e D i e g o publicado en 1946 y que durante años nos ha servido de obra de consulta indispensable, se excluyen del libro presente el gallego y el catalán; tanta mayor importancia se da al español de América tratado extensamente (págs. 306-361, con la bibliografía correspondiente) así como al judeoespañol (págs. 279-305). Preceden al análisis regional tres capítulos dedicados al mozárabe (págs. 13-46), al fenómeno de la aspiración (págs. 47-63) y al yeísmo (págs. 64-70). Siguen después la caracterización de los dialectos principales —leonés, aragonés, andaluz— y un capítulo dedicado a las hablas de tránsito tales como el extremeño, el riojano, el murciano y el canario. En estos cuadros ocupa el primer lugar la fonética; pero va bien representada también la morfología (claro que siempre según el estado de nuestros conocimientos), en menor grado la sintaxis (como resultado de la poca preocupación de los investigadores por ese aspecto de la dialectología); el léxico ha sido utilizado con cierta amplitud en la caracterización de los dialectos de tránsito, tarea particularmente difícil pero que nuestro autor ha resuelto —siempre en la medida de lo posible— con la circunspección que le es habitual.

Los dialectos principales estudiados en la obra presente están bastante lejos de formar una unidad. Diferencias fonéticas, morfológicas y lexicales caracterizan el aragonés hablado en los valles pirenaicos y en la llanura, según nos enseñó por primera vez A. K u h n en su erudita monografía; obsérvase una diferenciación mayor aún en el leonés con sus numerosas subdivisiones; entre ellas, un sector como el bable occidental, magistralmente descrito por L. R o d r í g u e z - C a s t e l l a n o, abunda en particula-

ridades regionales y hasta locales; Sanabria es rica en contrastes de toda clase, los pueblos que forman su zona Sur presentan una verdadera mezcla de dialectos. Y son precisamente tales particularidades y diferencias regionales las que nuestro autor trata de determinar y delimitar. Le hemos acompañado a través de la lectura de su libro —que nos facilita cómodamente los resultados— un gran trecho del camino largo, larguísimo que él tenía que recorrer para recopilar el material en la bibliografía dispersa, y hemos visitado, siguiendo su ejemplo, en un caso determinado —el leonés—, los numerosos puntos de apoyo que ofrecen las investigaciones anteriores a la dialectología moderna en dicho sector. El resultado de este control —mi apreciado amigo ha de disculpar tal intervención— ha sido sumamente halagador; confirma que el autor domina perfectamente la bibliografía regional y que la ha utilizado con gran provecho. Tal información sustanciosa forma al mismo tiempo la base de los 21 mapas, en gran parte originales, que sirven para ilustrar la diferenciación geográfica de aspectos característicos dialectales en el pasado y en la actualidad. No necesitamos destacar el gran servicio que tales ilustraciones gráficas prestan para la mejor comprensión del texto y la interpretación de los procesos históricos que han originado, en el transcurso de los tiempos, el estado de hoy.

Con D. Vicente García de Diego (reseña en RDiTrPop XVI, 530-531) lamentamos que no haya sido dedicado un capítulo especial al castellano en sus variantes dialectales internas y con la diversidad de su léxico que cada vez más llama la atención de los estudiosos. Nos preguntamos asimismo si no hubiera sido útil —además de lo que queda expuesto en el capítulo sobre el mozárabe y de las observaciones sueltas en otros apartados (p. ej. sobre relaciones entre el aragonés y el leonés difíciles de comprender para el principiante)— un resumen en forma condensada de aquellos movimientos históricos y lingüísticos (reconquista, preponderancia de Castilla, etc.) que han conducido a la tripartición lingüística de la Península y a la estructura dialectal del presente, en fin una recapitulación de los *Orígenes del español*, con atención especial a las coincidencias —a primera vista tan raras— que existen entre el extremo Este y el extremo Oeste y sus dialectos colindantes en el tratamiento de *f*-, *l*-, grupos con *yod*: *lj*, etc., falta de diptongación, etc. Parécenos que tal resumen destacaría además, como resultado final, el papel importante que los dialectos desempeñan en el panorama total.

La *Guía bibliográfica* (págs. 363-386) que no pretende ser exhaustiva representa, sin embargo, un instrumento de trabajo muy cómodo y útil. Por el momento se nos ocurren tan sólo las añadiduras siguientes: pág. 364 la *Contribución al diccionario hispánico etimológico* y el *Diccionario etimológico español e hispánico* de V. García de Diego, por sus referencias frecuentes a formas dialectales; pág. 367 el artículo de D. Ramón sobre Lena, por iniciarse con él la dialectología asturiana moderna; pág. 366 los diversos estudios de Hanssen sobre el imperfecto, etc.; pág. 375 R. Wilmes, *Fauna y flora pirenaica: Valle de Vió*, en Homenaje a F. Krüger II, 157-192 y el *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne* de J. Séguy, ya que en ese Atlas figuran algunos lugares de la vertiente meridional.

F. KRÜGER